

## **¿Los cristianos todavía tienen una naturaleza pecadora?** **Por Dr. Neil T. Anderson.**

Los cristianos ¿son pecadores o santos? ¿O ambos? Si un cristiano tiene dos naturalezas no es una pregunta fácil de contestar, lo cual es evidente por el hecho que los teólogos conservadores no están perfectamente de acuerdo. Están de acuerdo en que los cristianos pecan, pero cómo y porqué es explicado en forma diferente. Parte del problema es semántico y puede ser aclarado definiendo los términos. Reconciliar las posiciones teológicas divergentes y las distintas perspectivas sobre la realidad (es decir, cosmovisiones) es el problema mas difícil a resolver.

Viejo hombre; naturaleza y carne.

Los términos bíblicos “Viejo hombre” (o el Viejo yo), “naturaleza” y “carne” pueden ser usados intercambiándolos descuidadamente, cuando necesitan ser claramente distinguidos. La Biblia dice que fuimos muertos en nuestras transgresiones y pecados (Ef.2:1) y.... “éramos por naturaleza hijos de ira” (Ef. 2:3). En otras palabras, nacimos físicamente vivos, pero espiritualmente muertos. No teníamos ni la presencia de Dios en nuestras vidas ni el conocimiento de Sus caminos. Por consecuencia vivíamos independientemente de Dios.

Esta independencia es una de las características clave de la carne. Según Pablo “La carne pone su deseo contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; pues éstos están en oposición uno al otro” (Gal. 5:17). Están en oposición porque el Espíritu Santo, como Jesús, no operarán independientemente de nuestro Padre Celestial, mientras que ésta es la principal característica de la carne.

Tal es el estado de la humanidad caída -pecaminosa por naturaleza y espiritualmente muerta (es decir, separada de Dios). La humanidad caída no tuvo otra elección mas que encontrar su identidad en su existencia natural y determinar su propósito y significado en la vida independientemente de Dios. Además, el corazón, que es el centro de nuestro ser, “es más engañoso que todas las cosas y está desesperadamente enfermo” (Jer. 17:9). Pablo dice, “todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). La humanidad caída vive “en la carne” y “los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Rom. 8:8). Fuimos corrompidos. Cada aspecto de nuestro ser fue corrompido.

### **El Evangelio Completo**

Las buenas nuevas son que Cristo vino a cambiar todo esto. De cualquier forma, el evangelio que la mayoría hemos escuchado suena como esto: “Jesús es el Mesías quien vino a morir por nuestros pecados, y si nosotros ponemos nuestra confianza en El, seremos perdonados de nuestros pecados y cuando muramos, iremos al cielo”. ¿Qué está mal en esto?

En el mejor de los casos es sólo un tercio del evangelio; y da la impresión ¡que la vida eterna es algo que obtenemos cuando físicamente morimos! Si fueras a salvar a un hombre muerto, ¿qué harías? ¿Darle vida? Si eso fuera todo lo que hicieras, él volvería a morir. Para salvar a una persona muerta, tendrías que hacer dos cosas. Primera, tendrías que curar la enfermedad que le causó la muerte. La Biblia dice: “Porque la paga del pecado es

muerte” (Ro. 6:23a). Así que Jesús fue a la cruz y murió por nuestros pecados. ¿Es ese el evangelio completo? ¡Absolutamente no! Agradece a Dios por el buen viernes, pero fue la resurrección de Cristo la que nos dio vida. Necesitamos terminar el verso anterior: “...pero la dádiva de Dios es Vida Eterna, en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Ro. 6:23b). La vida eterna no es algo que obtenemos cuando morimos. De hecho, si no tienes vida eterna (espiritual) antes de tu muerte física, sólo tendrás el infierno como cosa que esperar. Juan dice, “El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Jn. 5:12).

El pecado nos ha separado de Dios, así que usamos la cruz como un diagrama puente para presentar el evangelio. Pero cuando cruzamos el puente, ¿somos la misma persona, que éramos antes? Probablemente nos percibamos siendo nada más que pecadores perdonados en lugar de santos redimidos, dejando así la resurrección fuera de la presentación del evangelio. Lo que Adán y Eva perdieron en la caída fue vida (es decir, vida espiritual) y Jesús dijo, “... yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn. 10:10). Como resultado de la caída, Satanás se volvió el rebelde poseedor de la autoridad en el planeta tierra. Aún Jesús se refirió a Satanás como el príncipe de este mundo (Jn. 12:31; 14:30; 16:11). La derrota de Satanás es la tercera parte del evangelio y es una de las más ignoradas por la iglesia occidental. “... Y el Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del demonio”. (1 Jn. 3:8). Esta parte del evangelio es igualmente importante pues “el mundo entero está bajo el poder del maligno” (1 Jn. 5:19). Los creyentes necesitan saber que ahora son hijos de Dios (Jn. 1:12), perdonados y espiritualmente vivos en Cristo (Col.2:13, y tienen que saber también que tienen autoridad sobre el reino de oscuridad porque están sentados con Cristo en lugares celestiales (Ef. 2:6).

El Ministerio de Libertad en Cristo, ha estado ayudando a cristianos a encontrar su libertad en Cristo, guiándolos a través de un proceso de arrepentimiento que los ayuda a resolver sus conflictos personales y espirituales. Ha sido nuestra observación que todos los cristianos en lucha y en derrota tenían una cosa en común -ninguno de ellos sabía quién era en Cristo y ninguno entendía qué significaba ser hijo de Dios-. ¿Por qué no? Pablo escribe “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!»” (Gal. 4:6). Pero ellos no se habían percatado de eso. Si el mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16), ¿por qué no estaban percibiendo Su presencia? Muchos cuestionan su salvación puesto que no perciben ninguna confirmación espiritual. Sin embargo, sí sentían Su presencia si resolvían exitosamente sus conflictos personales y espirituales a través de un arrepentimiento genuino y Fe en Dios.

### Vivo y libre en Cristo

El estar espiritualmente vivo en Cristo es el tema más grande de la teología de Pablo, la cual está reflejada en el siguiente verso: “Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias” (1 Cor. 4:17, énfasis añadido). Según San Pablo, cada creyente está identificado con Cristo:

En Su muerte (Rom. 6:3; Gal. 2:20; Col. 3:1-3)

En Su sepultura (Rom. 6:4)

En Su resurrección (Rom. 6:5, 8, 11) En Su vida (Rom.5:10,11)

En Su poder (Ef. 1:19, 20)

En Su herencia (Rom. 8:16, 17; Ef. 1:11-18)

Posicionalmente, muchas cosas cambiaron en la salvación. Primera, Dios nos trasladó del reino de las tinieblas al reino de Su Hijo amado (Col. 1:13). Segunda, no estamos más en la carne; estamos en el Espíritu y en Cristo “Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Ro. 8:9). Pablo equipara la idea de estar “en la carne” con la de estar “en Adán”. “Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Co. 15:22, énfasis añadido).

Este cambio posicional puede ser mostrado como sigue:

<b>En Adán</b>		<b>En Cristo</b>
Viejo Hombre	<i>Por Ancestros</i>	Nuevo Hombre
Naturaleza pecaminosa (Ef. 2:1-3)	<i>Por Naturaleza</i>	Parte de la naturaleza divina (2 Pe. 1:4)
En la carne (Ro. 8:8)	<i>Por Nacimiento</i>	En el Espíritu (Ro. 8:9)
Vivir de acuerdo a la carne	<i>Por Elección</i>	Vivir de acuerdo al Espíritu o a la carne (Gal. 5:16-18)

La Biblia también dice que somos nuevas criaturas en Cristo, (2 Co. 5:17), la cual ha incidido en nuestra naturaleza, el centro mismo de nuestro ser interior. Pablo dice “porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz” (Ef. 5:8). Entonces, ¿por qué los cristianos todavía pecamos y qué ha sido retenido de nuestra vieja y pecaminosa naturaleza? Tal vez una ilustración ayudará. En Arizona, los parques y bulevares de la ciudad están decorados con árboles ornamentales de naranjo, los cuales son mucho más resistentes que los naranjos que producen las naranjas dulces que comemos.

Porque pueden sobrevivir a temperaturas más frías, estos árboles son usados como rizomas. Al naranjo ornamental se le permite crecer hasta cierta altura, luego es cortado, y una nueva vida (como la naranja ombligona) es injertada en él. Todo lo que crece por encima del lugar del injerto toma la nueva naturaleza de la naranja dulce. Todo lo que está abajo del lugar del injerto retiene las características físicas del naranjo ornamental. Hay un sólo árbol cuando éste ha crecido por completo. El crecimiento físico del árbol aún depende de las raíces que van profundamente dentro del suelo por agua y nutrientes. Lo que crece por encima del injerto toma la naturaleza de lo que ha sido injertado dentro del tallo.

Nadie ve la arboleda de naranjos ornamentales y dice “de hecho, ¡esa es sólo una arboleda de rizomas!” La llamarán un naranjal de árboles de naranjas ombligonas puesto que identificarán al árbol por su fruto. Jesús dijo: “Así que por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7:20). Así es como debíamos identificarnos unos a otros. Pablo dice: “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne...” (2 Co. 5:16). En otras palabras, no se supone que reconozcamos a los cristianos por quienes fueron en Adán, si no por quiénes son ahora en Cristo. Es por eso que la Biblia no identifica a los creyentes como pecadores, en vez de eso son identificados como santos.

En la versión King James de la Biblia, los creyentes son llamados “santos”, “benditos”, o “justificados” más de 240 veces. En contraste, los no creyentes son llamados “pecadores” más de 330 veces. Claramente el término “santo” es usado en las Escrituras para referirse al creyente y “pecador” es usado refiriéndose a los no creyentes. Aunque el Nuevo Testamento da una amplia evidencia de que un creyente es capaz de pecar, nunca

identifica al creyente claramente como un pecador. Es un misterio para mí por qué insistimos en llamar a los cristianos pecadores para luego disciplinarlos porque no actúan como santos. Las personas no pueden consistentemente comportarse de una manera que es inconsistente con lo que creen acerca de ellas mismas. Vivimos de acuerdo a quienes realmente somos y los creyentes nacidos de nuevo somos hijos de Dios. Según Juan, entender esto es una parte crítica de nuestra santificación: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.... Amados, ahora somos hijos de Dios... Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Jn. 3:1-3).

¿Dos Naturalezas o una?

Déjenme hacer otra observación sobre la ilustración del árbol. ¿Cómo definiría usted la naturaleza del árbol? ¿Tendrá dos naturalezas? Eso dependerá de lo que estemos hablando, del árbol completo —el cual tiene dos naturalezas (rizoma ornamental y ombligona)-- o sólo de la parte del árbol que crece arriba del injerto (la nueva creación) que tiene solo una naturaleza (ombligona). Esto es, en cierta manera, un problema de semántica. Cuando Pablo habla acerca del nuevo “yo”, ¿está hablando de quién fue antes, en conjunto con quién es ahora, o se está refiriendo a la nueva creación en Cristo?

El crecimiento espiritual en la vida cristiana requiere de una relación con Dios, quien es la fuente de la vida espiritual, una relación que brinde una nueva semilla o raíz de vida. Como en la naturaleza, a menos que haya alguna semilla o raíz de vida dentro de un organismo dado, ningún crecimiento puede tener lugar en ese organismo. A menos que haya una semilla de vida dentro del creyente, es decir, algún núcleo de vida espiritual, el crecimiento es imposible; no hay nada que pueda crecer. Es por eso que la teología de Pablo está basada totalmente en nuestra posición en Cristo. “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, arraigados y sobreedificados en él ...” (Col. 2:6, 7a). Es ese el por qué el mensaje Cristiano debe estar basado en quiénes somos en Cristo. Para crecer, los creyentes deben estar firmemente arraigados en Cristo. Para crecer y llevar fruto, los cristianos, sus matrimonios, y sus ministerios deben estar espiritualmente centrados en Cristo.

El Nuevo Nacimiento

Recordemos que Eva y Adán nacieron física y espiritualmente vivos. Por el pecado ellos murieron espiritualmente; fueron separados de Dios. Desde entonces, toda persona nace físicamente viva pero espiritualmente muerta (Ef. 2:1). Pablo dice que cualquiera en ese estado es una persona natural que no puede discernir las cosas de Dios (1 Co. 2:14). Como el naranjo ornamental, tal vez se ve bien, pero no puede dar fruto que no sea amargo. La fruta solo caerá al suelo dará origen a una nueva planta que parecerá verse bien por una estación. De acuerdo a las escrituras, el centro de una persona es el corazón, que tiene la capacidad de pensar, sentir y escoger. En nuestro estado natural, “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17:9). Es engañoso porque nació de esa forma y ha sido condicionado desde su nacimiento por el engañoso mundo caído, y no por la verdad de la Palabra de Dios. De acuerdo a Proverbios 4:23, el corazón es el “manantial de vida” en el cual la iniquidad no debe ser permitida de tomar raíces. Por ejemplo, es por eso que debemos perdonar desde el corazón y no permitir que una raíz de amargura crezca y

muchos sean profanados.

### Un Nuevo Corazón, un Nuevo Espíritu

Una de las más grandes profecías concernientes a nuestra salvación está dada en Ezequiel 36:26, “Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne”. El nuevo pacto bajo el cual cada cristiano vive dice: “Pondré mis leyes en sus corazones” (Heb. 10:16). Jesús vino para que tuviéramos vida, y el creyente recibe esa vida espiritual en el momento de la salvación. “Pero a todos los que Lo recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios” (Jn 1:12). En otras palabras, a todos los naranjos ornamentales que escojan poner su confianza en Dios y creer en Su palabra, serán árboles de naranjas “ombligonas”. En el momento en que fuiste injertado en la vid, fuiste santificado o apartado como hijo de Dios. “Ya estás limpio” (Jn.15:3), y deberás seguir siendo santificado cuando Él te poda para que crezcas y des fruto. Ahora estás vivo en Cristo, quien es el fundamento y la fuente del crecimiento espiritual. De hecho, el creyente es descrito como una nueva creación con una nueva vida que tiene nuevos deseos y una nueva dirección.

El mismo pensamiento es capturado en el testimonio de Pablo: “He sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo, si no Cristo vive en mí. La vida que vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó, y se dio a sí mismo por mí.” (Gal. 2:20). Pablo dice Yo morí, pero vivo, obviamente en una nueva y diferente persona (cf. Col. 3:1-3). En otras palabras, mi viejo árbol ornamental ha sido cortado; ya no vivo como un árbol ornamental, pero ahora vivo como un nuevo árbol de naranjas ombligonas. Nosotros como cristianos tenemos una nueva identidad que viene de quiénes somos en Cristo, no de quiénes éramos en Adán.

### Un Nuevo Hombre

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas” (2Co.5:17). También es posible traducir “nueva criatura es” como “hay una nueva creación”. Lo que Pablo está enseñando en esta frase es que a través de Su muerte y Su resurrección, Cristo ha efectuado una nueva creación en la cual finalmente todas las cosas, incluyendo toda la creación, la tierra y los cielos, serán hechas nuevas (Ap. 21:1; cf. Is. 65:14; 66:22; 2 Pe. 3:13). El creyente que ha muerto y ahora vive “en Cristo” (cf. vv.14-15) es parte de esta nueva creación.

En paralelo al concepto de ser una Nueva Creación está la enseñanza de que el creyente se ha puesto su “nuevo yo” (Col. 3:9), o más literalmente “el nuevo hombre.” El nuevo hombre a veces se refiere a ambos, al nuevo individuo (i.e. “uno mismo”) en Cristo, así como a la nueva humanidad o a la humanidad de la nueva creación unida en Cristo como su Cabeza.

F.F. Bruce dice: “El nuevo hombre que es creado es la nueva personalidad en que cada creyente se convierte cuando es vuelto a nacer como miembro de la nueva creación, de quien la fuente de vida es Cristo”.

¿Qué significa ser un “nuevo hombre”? ¿Acaso significa que cada aspecto del creyente es nuevo en realidad? Físicamente nos vemos igual, y todavía tenemos muchos de los mismos pensamientos, sentimientos y experiencias. Considere por ejemplo, el cuadro de la naranja ornamental que sólo ha tenido un pequeño y nuevo injerto, injertado en él. Porque es tanto lo que parece ser igual que antes, a veces nos enseñan que nuestra “renovación” se refiere

sólo a nuestra posición en Cristo. Ellos dirían que la renovación es solamente lo que hemos visto en relación a nuestra posición de justicia y santidad en la justificación y la santificación posicional. No hay un cambio real en nosotros hasta que seamos finalmente transformados en la glorificación. Eso sería como enseñar la justificación sin la regeneración (somos perdonados, pero no hay vida nueva). Si todavía somos árboles de naranjo ornamentales, ¿cómo se puede esperar que produzcamos naranjas ombligonas? Tenemos que creer que nuestra nueva identidad está en la vida de Cristo y comprometernos con nosotros mismos para crecer acordemente.

Nuevas cosas han llegado

Pese al hecho de que cada creyente a veces vive de acuerdo a su viejo yo, como Pablo, todavía son nuevas personas -- nuevas en su relación con Dios y nuevas en ellas mismas-. El cambio que se lleva a cabo en nosotros cuando venimos a Cristo involucra dos dimensiones. Primero; tenemos un nuevo Amo. Como mortales, no tenemos elección si no vivir bajo un poder espiritual, ya sea nuestro Padre celestial o el dios de este mundo. En la salvación, el creyente en Cristo experimenta un cambio en el poder que domina su vida. Segundo; hay un cambio efectivo en la “naturaleza” del creyente, por lo que las propensiones de su vida o los deseos más profundos de sus corazones son ahora orientados hacia Dios, en vez de ir hacia el yo y el pecado.

Un Nuevo Maestro

Desde que somos identificados con Cristo en su muerte y resurrección, nos hemos convertido en nuevas personas y en parte de la nueva humanidad. En este cambio, hemos venido a estar bajo un nuevo poder de dominio en nuestra vida. En ninguna parte esto está expresado tan claramente como en Romanos 6:5-7; “Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado”. “El viejo yo” en este pasaje es literalmente “el viejo hombre”. El “viejo hombre” en relación al creyente, ha sido crucificado en Cristo y se ha puesto al “nuevo hombre” (Col. 3:10)

La enseñanza bíblica del “nuevo hombre” también tiene un sentido corporativo, significando una humanidad colectiva, es decir, la “vieja humanidad” se refiere a Adán, y la nueva humanidad se refiere a Cristo. La última es “el nuevo hombre” creado en Cristo (Ef. 2:15). Este sentido corporativo es evidente cuando Pablo habla del “nuevo hombre” como un lugar o esfera “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión” (Col. 3:11). Sin embargo, la persona individual o el “yo” no está excluida de este sentido corporativo, pues toda la gente existe y tiene su identidad en uno de estos dos “hombres”. Cada quien, o pertenece a la “vieja humanidad” y es dominado por sus características o es regenerado y pertenece a la “nueva humanidad” y está bajo su dominio.

Salvos y Santificados por Fe

Nuevamente, necesitamos entender que esta es una realidad que ya ha sucedido. Pablo dice” Nuestro viejo Yo ya fue crucificado” (pasado). Tratamos y tratamos de matar al viejo



hombre y no podemos hacerlo. ¿Por qué no? ¡Porque ya está muerto! No puede hacer por usted mismo lo que Cristo ya ha hecho por usted. Porque muchos cristianos no están viviendo una vida abundante, razonan incorrectamente “¿Qué experiencia tiene que suceder para que esto sea cierto?” La única cosa que tuvo que pasar para que esto fuese cierto sucedió hace casi dos mil años, y la única forma en que usted puede participar de esa experiencia es por fe.

Un pastor muy querido que escuchó nuestro ministerio pidió una cita. Dijo: “He luchado por veintidós años en el ministerio, y finalmente creo que se cuál es la respuesta. En mi tiempo de devoción leo: “Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col.3:3). ¿Es eso, no?” Le aseguré que así era. Entonces él preguntó: “¿Cómo hago eso?” Le sugerí que volviera a leer el pasaje, pero un poco más lento. Por veintidós años, él había tratado desesperadamente de convertirse en algo que ya era, y eso les sucede a muchos otros creyentes. No es lo que hacemos lo que determina quiénes somos; es quiénes somos lo que determina lo que hacemos. No trabajamos en el viñedo esperando que Dios algún día nos ame. Dios nos ama y es por eso que trabajamos en el viñedo. No servimos a Dios con la esperanza de que algún día nos acepte. Hemos sido aceptados en el Amado; es por eso que le servimos.

Debemos aprender a aceptar que lo que dice Dios es verdad y vivir en concordancia con ello por fe. Cuando lo hacemos, obra en nuestra experiencia. Si tratamos de hacer lo que Dios dice que es verdad por medio de nuestra experiencia, nunca llegaremos a buen término. Pablo señala la futilidad de tal pensamiento en Gálatas 3:2-3 “Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?”. Somos salvos por fe y caminamos o vivimos por fe. Fuimos santificados por fe, y estamos siendo santificados por fe y sólo por fe. No somos salvos ni santificados por cómo nos comportamos, si no por cómo creemos.

### Los tres Tiempos de la Salvación y la Santificación

Para el creyente, la salvación es pasada (Ef. 2:8; 2 Tim. 1:8-9), presente (1 Co. 1:18; 2 Co. 2:5) y futura (Ro. 5:9-10; Heb. 9:28). En otras palabras, fuimos salvados, estamos siendo salvados, y, algún día, seremos plenamente salvados de la ira venidera. Creo que las Escrituras nos enseñan que tenemos la seguridad de esa salvación ahora mismo. Juan escribe: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna...” (1 Jn. 5:13). Y Pablo dice: “...habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”. (Ef. 1:13-14). La santificación también ocurre en las Escrituras en tiempos pasado (1 Co. 1:2; 6:19; Hch. 20:32), presente (Ro. 6:22; 2 Co. 7:1) y futuro (Ef. 5:25-27; 1 Tes. 3:12-13). En otras palabras, fuimos santificados, estamos siendo santificados y, algún día, seremos completamente santificados. El proceso de santificación comienza en el nuevo nacimiento y continúa hasta nuestra glorificación final. La santificación en tiempo pasado ha sido usualmente llamada santificación posicional. La santificación en tiempo presente es comúnmente llamada santificación progresiva o experiencial. La tendencia de algunas personas es hacia entender la santificación en tiempo pasado sólo como verdad posicional para luego vivir como si realmente no fuera verdad. Las consecuencias de esto son trágicas. Estas personas pasarán el resto de su vida tratando de ser alguien que ya son. La

santificación posicional es verdad real. No estamos tratando de ser hijos de Dios; somos hijos de Dios que se están volviendo como Cristo. La santificación progresiva es el proceso de trabajar en nuestra salvación por fe, la cual ya fue procurada por Dios. Es el proceso de conformarse a Su imagen.

El enfocarse en la santificación en tiempo pasado descuidando la santificación progresiva puede conducir igualmente a errores muy serios, como el concepto de perfección sin pecado. Esto no es más que la negación del pecado. “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros” (1 Jn. 1:8). Es importante comprender que “tener pecado” y “ser pecado” son dos conceptos totalmente distintos. El otro extremo, el de enfocarse en la santificación progresiva descuidando la santificación posicional, conduce a la negación de quiénes somos realmente.

## En Resumen

¿Fue la naturaleza pecadora erradicada en el momento del nuevo nacimiento? No podemos contestar con un sí o con un no sin definir los términos. Si alguien pregunta: “¿Cree usted que el viejo hombre ha muerto?”, la respuesta es sí. Ya no estamos en Adán; estamos espiritualmente vivos en Cristo. Si alguien pregunta: “¿Usted cree que los cristianos ya no pecan y no pueden caminar o vivir de acuerdo a la carne?”, la respuesta es no. Los cristianos mantienen la carne, la cual ha sido interpretada por los editores de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Biblia como “vieja naturaleza”, e incluso en ocasiones como “naturaleza de pecado”. Esto ha creado algunos problemas de semántica a la hora de discutir la naturaleza o las naturalezas del cristiano.

Si alguien pregunta: “¿Creemos que tenemos una nueva naturaleza?”, contestaría que sí, puesto que Dios me ha dado un nuevo corazón y mi hombre interior está orientado hacia Dios. Me he convertido en participante de la naturaleza divina (2 Pe. 1:4) y “...según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios” (Ro. 7:22). Si preguntaran: “¿Somos pecadores o santos?”, gozosamente respondería que: “Creo que somos santos por la gracia de Dios y buscamos en vivir la vida como Sus hijos de la misma forma que Él ha dispuesto que vivamos por fe en el poder del Espíritu Santo”.

No olvide que nuestro ser completo era moralmente corrupto antes de que viniéramos a Cristo. Nuestra mente estaba orientada a vivir independientemente de Dios y los deseos de nuestra carne están en oposición al Espíritu de Dios. La carne (vieja naturaleza, NVI) debe ser crucificada por el creyente y esto debe ser una práctica diaria. No haya nada llamado madurez instantánea. Nos tomará hasta el fin de nuestra vida el renovar nuestras mentes y conformarnos a la imagen de Dios. La semilla que fue sembrada en nosotros por Dios es sólo un principio. Ser un hijo de Dios y ser libre en Cristo son una verdad posicional. Pero, ¿cuántos están viviendo como hijos de Dios y cuántos están viviendo libres en Cristo? Nadie puede arreglar nuestro pasado, pero creo que por la gracia de Dios todos podemos ser libres de él.

## Balanceando el Indicativo con el Imperativo

La mayor tensión en el Nuevo Testamento es entre el indicativo (lo que Dios ya ha hecho y lo que ya es cierto acerca de nosotros) y el imperativo (lo que queda por hacerse como respuesta de nuestra parte hacia Dios por fe y obediencia en el poder del Espíritu Santo). Esta tensión puede notarse en versículos como Romanos 6:6: “...sabiendo esto, que



nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”. Tiene usted que conocer y creer la verdad posicional para que pueda progresar satisfactoriamente en su santificación. La santificación posicional es la base de la santificación progresiva.

El balance entre el indicativo y el imperativo es constante en las Escrituras. Pero no he visto que en las iglesias se enseñe sobre ese balance. Parece ser que nos enfocamos más en el imperativo, es decir, en instruir a los creyentes en lo que tienen que hacer, en vez de balancear eso con lo que Dios ya hizo. Muchas personas asisten a iglesias evangélicas por años, pero nunca oyen suficiente verdad posicional como para entender que son hijos de Dios y que están vivos y libres en Cristo. Muchos no se han arrepentido de sus caminos pasados o resuelto sus conflictos personales o espirituales. Por consiguiente, no están madurando y los mejores mensajes desde el púlpito simplemente pasan por encima de sus cabezas. Pablo escribió: “Os di a beber leche, no alimento sólido, porque aún no erais capaces; ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales. En efecto, habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?” (1 Co. 3:2-3).

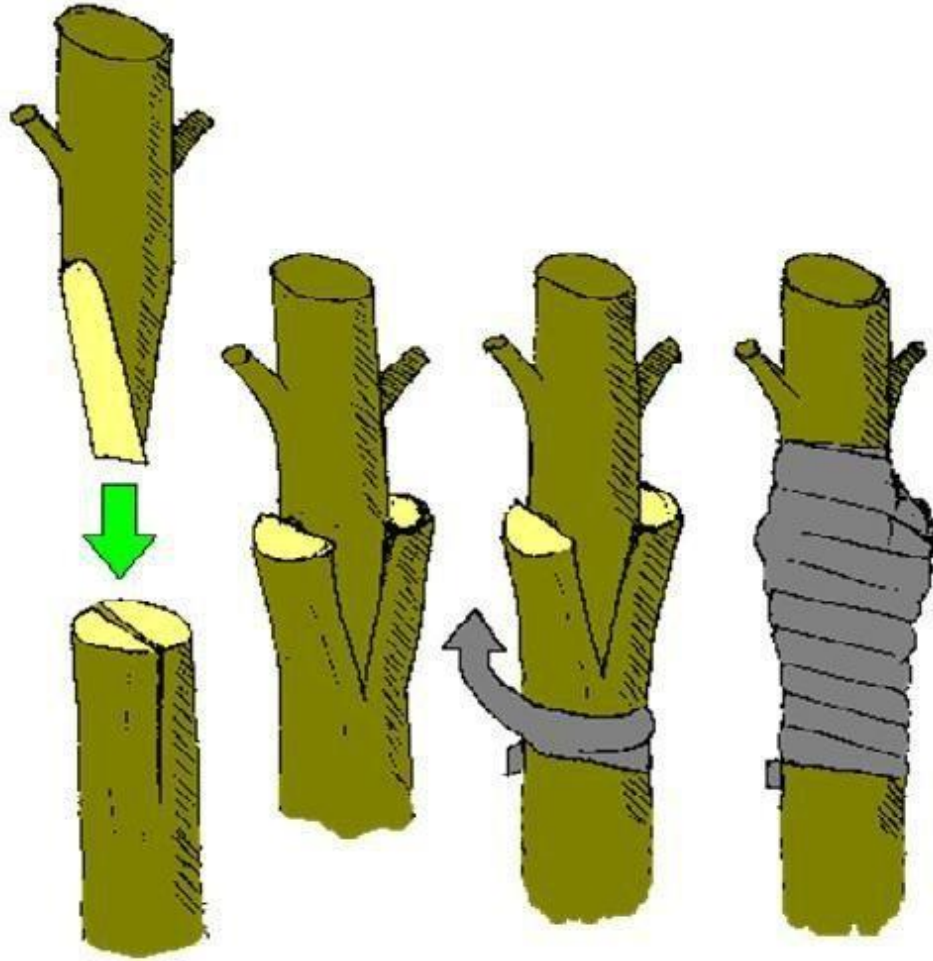
Debemos ayudar a los cristianos a comprender la increíble identidad y posición que tienen en Cristo, luego ayudarles a arrepentirse de sus propios caminos de manera que puedan vivir una vida liberada en Cristo.

Adaptación de: God’s power at work in you, co-autor: Dr. Robert Saucy y Dr. Neil T. Anderson, Harvest House. Freedom in Christ Ministries.

Traducción por Carlos JE Signoret & M Guadalupe Martínez.



Naranjo Ornamental



Lo que crece por encima del injerto toma la naturaleza de lo que ha sido injertado dentro del tallo.



Una nueva naturaleza